

Domingo 22 de Diciembre de 1974.

Suplemento Cultural *Ultimas Noticias*



Tres edades fundamentales en la fecunda vida intelectual del escritor, que hoy, a los setenta años, acaba de escribir una obra de notable contenido renovador.

Los 70 Años de Alejo Carpentier

El 26 de diciembre Alejo Carpentier cumplirá setenta años y su país y los países latinoamericanos se disponen a festejar una fecha que es honrosa para todos: él es el mejor de nuestros clásicos vivos, el escritor robusto, de amplia y fecunda prosa barroca, reconstructor agudo de la historia americana en especial antillana, gran señor de un racionalismo fresco y gozoso que evoca el de los maestros del siglo XVIII, el "siglo de las luces".

Por Angel Rama

Nacido en La Habana en 1904 de padres inmigrantes (él suizo, ella rusa) ha sido en su vida hondamente cubano, y más estrictamente, sabrosamente habanero y ha sido al mismo tiempo un hombre universal marcado por la cultura francesa; en los hechos, un verdadero puente cultural, que le ha permitido ver con ojos lúcidos y supercultos a la realidad americana y disfrutarla ardentemente.

Toda su obra nace de esa realidad, vista y degustada, estudiada y recreada con alegría. Si bien escrito en su juventud, casi en la cárcel donde cayó durante la lucha de los jóvenes estudiantes con la dictadura de Machado, una novela "negrista" que tituló *Eccé-Yamba-O* y sólo publicó en 1932 ya durante su exilio europeo, su verdadero ingreso a la narrativa se produjo tiempo después, en 1944, cuando visitó, acompañando la "troupe" teatral de Louis Jouvet, la isla de Haití. Allí conoció las ruinas de la Citadelle del famoso monarca negro Henri Christophe que llegara a instaurar una corte a imitación de la napoleónica aunque enteramente compuesta de negros que vestían recamadas levitas francesas y vestidos de altos corpiños, allí se embebió de las leyendas y de la historia haitiana (que es una gloriosa historia de luchas y revoluciones incasantes), allí tocó vivamente eso que él habría de llamar lo "real maravilloso", ese prodigio que los surrealistas europeos procuraban tras los libros mientras que en América vivía libremente entre los seres humanos. De todo ese complejo

de impresiones nació *El reino de este mundo*, su primera y quizás su más bella novela. Apareció en 1949 y para entonces Alejo Carpentier había comprendido la imposibilidad de reintegrarse a Cuba que seguía en manos de militares y se había integrado a la sociedad venezolana.

Toda la obra narrativa de Carpentier se escribió en Caracas, en un período especialmente rico de su vida que duro catorce años y en que produjo, aparte del libro citado, *Los pasos perdidos*, la novela que surge de un largo viaje remontando el Orinoco a la búsqueda de esa intrarrealidad cruda de América, *La guerra del tiempo*, (1958) que reúne los relatos que ya antes había escrito haciendo experiencias literarias con el funcionamiento del factor temporal (*Viaje a la semilla*, semejante a la noche. *El camino de Santiago*), más una novela escrita como una sinfonía durante la audición de una sinfonía de Beethoven y describiendo las luchas sociales de su país, *El Acoso* (1956). Por último, fue en Caracas que escribió su más ambiciosa novela, *El siglo de las luces*, (1962) la que sin embargo habría de publicar en Cuba adonde se reintegró al triunfar la revolución.

En este año ha dado a conocer, luego de un largo silencio en que se consagró a tareas demandadas por el gobierno cubano (director de la Editora Nacional, agregado cultural en París) una novela, *El recurso del método*, donde presenta al

típico dictador ilustrado de comienzos de siglo, en el período de los años diez y veinte de este siglo, transitando entre su patria y París, entre la dura tarea del poder (alzamientos, protestas, negociados) y los disfrutes turísticos del decadentismo francés.

Su fascinación ha sido la convivencia de edades distintas que caracteriza a nuestros países, lo cual forma el sustrato de esas experiencias constantes de los viajeros que ha llevado a acuñar la consabida frase: "Es un continente surrealista". En unas declaraciones periodísticas, decía: "América es el único continente donde coexisten edades diferentes, donde un hombre del siglo veinte puede estrechar la mano de un hombre del cuaternario, que nada sabe de los periódicos y las comunicaciones y lleva una vida medieval o aun, de un hombre cuyas condiciones de vida están más cerca del romanticismo de 1850 que de nuestra época". Pero también en la convivencia de lo europeo antiquísimo injertado en lo propio americano gracias al conservadurismo de las poblaciones rurales, y las tradiciones mágicas que se desenvuelven en el seno de una naturaleza plebética y la modernidad más estridente. Todo ello confundido en una amalgama semejante a la amalgama racial característica del continente mestizo, de lo cual ha salido un producto artístico original. Ese ha sido el gran tema de Carpentier y por la devoción que a ese tema ha consagrado, merece que, suspendiendo críticas o análisis más detallados, nos sumemos hoy a su justo homenaje.